

## ENTREVISTA: EN LOS 80 AÑOS DE CARLOS GERMÁN BELLI

*El exclusivo coto de la mente*

Silvia Guerra  
Montevideo, Uruguay

El poeta peruano Carlos Germán Belli (1927) es uno de los más destacados exponentes de la poesía latinoamericana contemporánea. Ha publicado *Poemas* (Lima 1958), *Dentro&Fuera* (Lima 1960), *¡Oh Hada Cibernética!* (Lima, 1962), *El pie sobre el cuello* (Lima, 1964), *Por el monte abajo* (Lima, 1967), *Sextinas y otros poemas* (Santiago de Chile, 1970), *Más que señora Humana* (Lima, 1986, Montevideo 1988), *El buen mudar* (Lima 1987), *En el restante tiempo terrenal* (Lima, 1990), *Trechos del itinerario* (Bogotá, 1998), *¡Salve, spes!* (Lima, 2000; Sevilla 2003), *En las hospitalarias estrofas* (Lanzarote, 2001; edición ampliada Santiago de Chile 2002 ) y *La miscelánea íntima* (Madrid, 2003), *Lo inapagable. Antología de poesía amorosa* (Santiago de Chile, 2004), *Versos reunidos (1970-1982)*, *En el coto de la mente, Antología* (Santiago de Chile, 2006). Sus obras han sido recogidas en varias antologías, asimismo, su poesía ha sido traducida al inglés francés, italiano y griego. Obtuvo en dos ocasiones la beca de la Fundación Guggenheim para la creación poética. Ha ejercido la docencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el periodismo en el diario *El Comercio* de Lima. Es miembro de la Academia Peruana de la Lengua. En 2006 recibió el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda.

Esta entrevista nace a partir de una larga conversación que tuvimos en Lima, en la que también participó el poeta ecuatoriano Mario Campaña. Continuó luego en Montevideo, en octubre de 2006.

**SG:** Hábleme de su infancia, de su familia.

**CGB:** Nací en Lima en el año 1927, en un lugar llamado Chorrillos, en

## HPR/108

los altos de la farmacia que tenían mis padres. Chorrillos es un balneario que queda cerca de Lima, que refleja el destino del país, asolado, fatal, azotado por la guerra del Pacífico, azotado por terremotos, un lugar ya venido a menos, así está hoy día.

Después, al poco tiempo viajé a Holanda, a Ámsterdam con mi familia, tendría 4 años y medio, y estuve casi 2 años allí. Mi padre fue nombrado Cónsul del Perú en Ámsterdam. Esta etapa se interrumpió, tuvimos que regresar al Perú y entonces se inicia una fase de mi vida bastante dura.

Cuando volvimos de Holanda mis padres abren otra botica en Santa Beatriz, un barrio que existe hoy día, de clase media emergente, en Lima. Sologuren llegó después, a ese barrio. Yo no coincidí con él en realidad. Y bueno, ahí vivía yo al lado de la botica, entonces era un mundo muy vinculado, mi destino mejor dicho, estaba muy vinculado al ámbito de la farmacia.

Soy un hombre de clase media, una clase media sudamericana, llena de vaivenes, y en esa etapa de mi retorno —mi padre ya estaba aquejado de una enfermedad cardiaca, muere a una edad temprana— entro yo al colegio italiano, que era vecino, cerca de mi casa.

Entré al colegio italiano que era bilingüe, la mala suerte es que se produce la guerra, la segunda, el estallido, sacan a las autoridades italianas, hay un cambio en los estudios y el italiano desaparece. Ponen inglés, y pierdo mi oportunidad de dominar el italiano, ese es mi gran dolor.

Lo que recuerdo de mi etapa colegial, siempre lo tengo presente, fue un episodio en cuarto de primaria, en un dictado de lengua italiana, estaban dictando, los alumnos tenían que tomar nota y yo en vez de escribir horizontalmente, linealmente, en mi cuaderno de modo espontáneo, automáticamente hago una suerte de caligrama, sin saber que cosa era un caligrama ...

Me voy fijando la silueta del mapa italiano que teníamos ahí, entonces para mí, en mi imaginario personal ese punto inicial de mi sensibilidad —si es que la tengo— de mi temperamento artístico, estético.

## HPR/109

Termino el colegio, al poco tiempo muere mi padre. Mi madre trabajaba en el Instituto del Cáncer, era farmacéutica, me estaba olvidando de un hecho primordial de mi vida, mi madre farmacéutica y mi padre siempre ligado al mundo de la farmacopea.

Allí, en el Instituto del Cáncer en los años 40 y tantos, conocí al escritor ecuatoriano Joaquín Gallegos Lara quien llega aquejado de un cáncer terminal, y años después conocí a César Moro, mi madre todavía trabajaba y allí en el Instituto del Cáncer conocí a César Moro en el año 55. Yo acababa de comprar unos libros de Moro en la Librería Francesa de Lima, entonces mi madre ya sabía, había visto los libros de Moro y concretó una entrevista para que yo vaya a conocer al poeta. Coyné parece que intercedió para esta entrevista, ya me conocía, yo había sido alumno de él en la Alianza francesa, entonces dijo que yo escribía, y bueno, finalmente fui.

Me obsequió un libro pequeño.

**SG:** ¿Estaba lúcido?

**CGB:** Estaba lúcido, sí, me acuerdo que le pregunté, ¿cómo está usted? estoy sobre arenas movedizas, me dijo. Estuve en el sepelio de Moro, en el cual ocurrió un hecho singular: fuimos con unos amigos muy sobrios, porque el sacerdote del hospital, el Capellán, se presentó súbitamente en el momento del entierro apostrofando a los familiares y amigos que no habían dejado confesarse al poeta.

Es un episodio bastante extraño. Y luego se presentan oficiales de la escuela militar de Chorrillos porque Moro había sido profesor en la escuela militar. Fueron a llevar el féretro y a acompañarlo hasta el cementerio, una cosa extraña del destino, esas cosas raras.

**SG:** Cuénteme algo de la relación con su madre.

**CGB:** Mi madre era una mujer extraordinaria. Estuvo en Holanda dos años, no se quedó con los brazos cruzados. Hizo un curso en un laboratorio holandés. Acá trabajó siempre, en su propia botica o bien en

## HPR/110

el Instituto del Cáncer.

Paralelamente era una lectora de poesía. Parece que era la moda en esa época de la generación de mi madre. Mi madre nació a fines del siglo XIX, como toda joven solamente leía poesía. Tengo un cuaderno de ella que heredé de que es una compilación de poemas, donde hay algunas páginas con recortes de revistas, periódicos. ¿Qué cosa hay ahí? Darío, Díaz Mirón, Niñez de Arce, Leopardi...y otros poetas españoles finiseculares. Entonces esa ha sido mi primera fuente de lectura. Cuando tenía catorce, quince años: ese cuaderno de mi madre que ha motivado un poema mío llamado “El Legado” es la herencia que nació de ella.

**SG:** ¿Cuándo empezó a escribir, cómo fue para ella?

**CGB:** Un buen día que yo fui a una bodega de ahí del barrio, cercana, a hacer una compra, regreso y me encuentro a mi madre llorando; llorando porque había encontrado un cuaderno mío, con poemas míos.

**SG:** ¿Qué edad tenía Ud.?

**CGB:** Y yo tendría en ese momento, dieciséis, diecisiete años. Pero el dolor, fíjate, siempre tengo remordimientos, porque mis padres querían, lógicamente que estudiara una carrera... más aún como mi madre era farmacéutica. Querían que estudiara. Yo solamente quería escribir, leer, ir a la biblioteca nacional. Precisamente tengo una sextina que se llama “Sextina del mea culpa”. Allí trato de expresar mis remordimientos que tengo como hijo, frente a ellos.

**SG:** ¿Estuvo viviendo en Estados Unidos?

**CGB:** Hice un viaje en el 54, un viaje a Europa; regresé y luego hice un proyecto existencial; quería irme a Nueva York a trabajar en las Naciones Unidas; era una quimera, porque yo quería trabajar de traductor en las Naciones Unidas, pero todavía no traducía nada, no conocía ni el inglés, ni el francés pero me embarqué en este proyecto,

## HPR/111

viajo, yo estaba trabajando porque terminado el colegio, automáticamente entré a trabajar al Senado, porque quien me apadrinó (ésta es la palabra exacta) fue el presidente del Congreso,

Don José Gálvez, un poeta posmodernista, así como otro escritor de esa época Alcides Spelucín, compañero de generación de Vallejo. Ambos escritores, que formaban parte de la junta directiva son los que me nombran. Era una etapa de mi vida en que trabajaba en el Senado y era un lector voraz de los poetas clásicos, españoles, en la Biblioteca Nacional, que era casi contigua al Congreso. Yo me escapaba y leía temprano en la Biblioteca Nacional y de ahí me desplazaba y en esos desplazamientos entre el Senado y la Biblioteca Nacional bueno terminé, pues, a la saga en el escalafón con justa razón, obviamente. Bueno en este laberinto existencial, en esta remembranza viajé a Estados Unidos, dejé el Senado, quise entrar a las Naciones Unidas, la fatalidad es que muere mi madre cuando yo estaba trabajando, de lavaplatos en realidad, mientras gestionaba mi ingreso a Naciones Unidas porque llevaba cartas, evidentemente de amigos de la Universidad que me habían recomendado. Estuve dos meses así, leía en la biblioteca pública de Nueva York era en el 57, cumplí los 30 años en Nueva York .

Ahí me pescó la noticia del fallecimiento de mi madre, tuve que regresar y surge ahí otro personaje familiar del cual no he hablado hasta ahora que es mi hermano Alfonso, paralítico de toda la vida.

**SG:** ¿Cuántos hermanos son ustedes?

**CGB:** Nosotros éramos tres, yo y dos hermanos. Mi otro hermano, el tercero, que vivía en Estados Unidos y él solía venir a Perú, falleció en pleno vuelo, regresando a Los Ángeles. Fue cuando se desplazó al baño donde le sobrevino un infarto.

Curioso, extraño, las cosas de la vida. Hay cierto hilo conductor, mi hermano que ha fallecido, Mario, iba a nacer en Holanda, regresó mi madre de esa travesía que duraba un mes encinta de Mario, y él ahora muere viajando, ¿te das cuenta que extraño? Parece que hubiera un hilo conductor del destino.

## HPR/112

Y bueno, me quedo con mi hermano Alfonso que esta acá y mi familia se reduce, es un golpe siempre terrible. Así es la vida, y bueno en suma como te digo, soy, nuevamente repito, un hijo de la clase media sudamericana, con todos los vaivenes y las cosas que tiene, la vida no es solamente solo pesares, sería invivible.

**SG:** Y entonces vuelve al Perú...

**CGB:** Vuelvo al Perú, me caso con Carmela y mis hijas nacen y así sucesivamente voy publicando mis libros. Cuando me caso vuelvo a trabajar al Senado. Y regreso y me quedo ahí, diez años mas de trabajo, en otras oficinas hasta que comienzo a publicar mis libros y publico toda mi compilación hasta ese momento año 67, bajo el título de uno de mis poemarios, empiezo de nuevo, repito el título y luego gano la beca Guggenheim en el 70.

**SG:** ¿En su casa la cultura italiana existía? Su padre era hijo de italianos, ¿hablaba italiano?

**CGB:** No, mi padre no hablaba italiano, hoy yo hablo un poco más, pero sí el espíritu era de devoción por Italia. Curioso, quiso que fuera a colegio italiano, nos puso nombres italianos. Mi padre era hijo de italianos, mi abuelo italiano, mi abuela materna era casi italiana italo peruana Clorinda Richetti, mi madre limeña de acá de Lima, el padre era huanuqueño. Huánuco es un lugar que está entre la selva amazónica y Lima, es ceja de montaña, yo no he ido nunca. Mi abuela materna sí limeña. Le tengo mucho afecto a mis tíos, a los hermanos de mi padre. Debo hablar de mi abuelo italiano, que era, se me parte el alma pensar que esta persona, mi abuelo, viajó de Italia a los 17 años, era un muchacho, viajó con dos hermanos un poco mayores que él y jamás regresó. Se queda en Ica, una ciudad que queda a 300 Km. de Lima. Se convirtió en industrial de la rama vinícola, produce vinos, pero además de ser un industrial de esta rama estudiaba la cultura Nazca, los huacos. Elaboró una teoría de que los antiguos peruanos descendían de la cultura de la India, de acuerdo de la lectura que hizo en los huacos,

## HPR/113

escribió un álbum con los huacos y puso en el prologo lo que creía.

Uno de mis tíos continuó la labor de mi abuelo, también escribió libros; guardo muy gratos recuerdos de mis tíos Próspero, mi tío Ernesto y mi tío Pedro a quienes quisiera alguna vez homenajear en algún poema, cosa que todavía no he hecho. A ellos les guardo a todos ellos mis más gratos recuerdos.

**SG:** ¿Usted estudió literatura en la Universidad?

**CGB:** Sí, entré a la Universidad terminando el colegio a estudiar letras, dos, tres años y luego suspendí los estudios. Pasado el tiempo, ya casado reanudo mis estudios, primero en la Católica y después en San Marcos. Finalmente ya con hijas -tenía creo que 35 años- termino mis estudios formalmente. Hice dos tesis: la del bachillerato que era sobre el surrealismo en la poesía hispanoamericana, que la he leído el otro día, y la publicó nuestro buen amigo Silva Santiesteban, está publicada en revista, La revista de la cultura. Son unas 30 páginas. La tesis de doctorado es sobre Oquendo, la estoy corrigiendo a fondo porque quiero publicarla, es breve también, son 100 páginas.

No ha sido de mi agrado... pero en la tesis de Oquendo me acojo a un pensamiento de un cineasta de los años 20, francés. Hizo un libro de teoría de poesía moderna. Me acojo a una frase de él y voy hilvanando la tesis. Marco Martos hizo un artículo sobre esto. La tesis es un trabajo académico un poco “deplorable”. A Dios gracias ya he avanzado bastante en la corrección...

**SG:** ¿Y lo del surrealismo?

**CGB:** Hablo del surrealismo en la poesía hispanoamericana. Hablo de Molina, de Paz, de Westphalen, del grupo Mandrágora. Está escrito así... con cierta corrección lingüística.

**SG:** ¿Y cómo es su relación con los italianos del Renacimiento?

**CGB:** Mi relación primera, mis nexos con los renacentistas es primero con los españoles, con Garcilaso, Herrera, y un poeta segundón,

## HPR/114

Francisco de Medrano un manierista sevillano. Y a través de los renacentistas españoles, lógicamente, ellos me llevan de la mano a Petrarca, ahora Petrarca, el cancionero, ha sido traducido acá por Enrique Garcés, un minero portugués que vivía en Lima, primero en México y luego acá y parece que la traducción —por lo menos hasta hace poco— parece que era la más importante. Y después Ángel Crespo ha hecho una traducción, todo el Cancionero, o todo Petrarca, que es la obviamente más depurada.

Me sirve a mí la lectura a nivel textual, me impulsa a escribir canciones también. Canciones de un contenido contemporáneo, mis angustias, mis alegrías de hombre del siglo XX. Entonces yo lo que hago es un homenaje por el nacimiento de Petrarca. Un poema de él que es muy antologado, es una canción de tema amoroso entonces he reconocido el mismo número de estancias, el mismo número de estrofas y el remate y hablo de Petrarca, la relación con el Perú. Hago mención a que haya sido traducido en el Perú. Este minero que viajaba entre Lima y la sierra de Lima, ahí traducía a Petrarca en el siglo XVI, es la traducción canónica, básica. La primera traducción íntegra del cancionero al español se hizo en el Perú. Estamos ligados a Petrarca. ¿Cómo te podría decir? Es un flash back avanza y retrocede.

Mi primera devoción fueron los modernistas, Darío, en particular, porque los otros no los conocía. Había leído en ese cuaderno que heredé a través de mi madre; y luego compré cuando descubrí a Darío, *Prosas profanas*, *Azul*, en ediciones populares argentinas. Libros que yo leía con mucha devoción, y, es curioso, mi padre era un pintor de los domingos pero no era, creo, un buen lector literario, pero leía con mucho entusiasmo a Darío también me quitaba los libros para llevárselos a la oficina. Entonces mi primera etapa fue modernista, recuerdo que hice una imitación en el colegio del estilo dariano. Después los poetas del Siglo de Oro y después de ahí paso al surrealismo.

**SG:** ¿Y cómo empieza la relación con el surrealismo?

**CGB:** Me entusiasma mucho Breton, Eluard, y tengo en mi biblioteca casera la sección de poesía moderna francesa que la compraba cuando yo

## HPR/115

trabajaba en el senado que hacía mis pequeños ahorros, sección de la que no me desprenderé nunca. Tengo muchas cosas que pedía. Leía a los surrealistas, también leía a los Letristas, un movimiento que sale en la segunda posguerra, la jitanjáfora. Después de esa etapa experimental, vuelvo a mis clásicos del siglo de oro, y comienzo a escribir hasta el día de hoy.

**SG:** ¿Y la relación que usted tiene con la pintura, cómo es?

**CGB:** Mi padre lo he visto yo pintar era un pintor de los domingos mi padre, ahí están los cuadritos de él, paisajes, lo he visto pintar con pastel, entonces estaba con una ligazón así familiar y cuando ya comencé a viajar me fui a Nueva York era un asido contemplador de la pintura ultra moderna de ese momento en el museo de arte moderno de Nueva York.

**SG:** ¿Dónde situar la poesía de Carlos Germán Belli?

**CGB:** Sin un prurito de singularidad, me permito manifestar que me veo como un escritor que se encuentra permanentemente al margen, yendo contra la corriente. Y ello por tratar de aproximar la tradición poética antigua al mundo de la modernidad.

En realidad es una cosa híbrida lo que hago a nivel de texto. Moderno, vanguardia, retaguardia. Ahora por qué llego a estas lecturas sistemáticas de los poetas antiguos que debía comenzar ahí, por este punto, es que soy un hablante, un usuario del idioma un poco vacilante, en realidad. Tengo vacilaciones, escribía poemas, muy chiquitos, muy breves, entonces me propuse —ahí viene la etapa del reto lingüístico— ese reto lingüístico lo asumo primero como una terapia idiomática que es la lectura sistemática de poetas antiguos. Y de la terapia idiomática paso al adiestramiento estilístico paso a la experimentación del endecasílabo, el heptasílabo, y por último a experimentar poemas de forma cerrada verbigracia sextina, dianela, y en estos últimos años la balada. Suelo decir siempre y repito por enésima vez que no hay mal que por bien no venga y que los problemas de una persona te llevan a otros, a conquistar otras cosas que te dan felicidad. Mis problemas

## HPR/116

como hablante —tengo dificultades para escribir memorandos, dificultades para escribir gacetillas periodísticas, me demoro mucho. Esas dificultades frente al idioma en general, a todos los idiomas, me han llevado a cultivar las formas, estas composiciones poéticas de occidente así que son muy particulares, difíciles, pero ya estoy ahí. He hecho una sextina doble, dos sextinas, una tras otra, juntas, descubrí una sextina doble de Gutierre de Cetina entonces me propuse hacerla, y la hice. La sextina la descubro no leyendo a los italianos ni a los españoles, sino leyendo a los poetas ingleses modernos como Pound. Es una composición poética en boga entre los sajones. Sin embargo, mi amigo el poeta canario Manuel Padorno, ha escrito veinte sextinas.

**SG:** ¿Es el movimiento del lenguaje como experiencia interna lo que lo lleva a escribir?

**CGB:** Sí, el lenguaje como experiencia interna es lo que me impulsa a escribir, tal como me ha ocurrido con la elaboración de las sextinas, villanelas o canciones petrarquescas. Pero, claro está, también la experiencia externa del día a día es otro poderosísimo estímulo.

**SG:** Eduardo Espina en su ponencia “Belli dance” apunta a que en su poesía "algo está sucediendo" sin que se revele el "qué" ni el "cómo" de la dicción en proceso, ¿hay una búsqueda de esa "dicción en proceso" , de una apertura a varios niveles de significación en la simultaneidad de esa dicción?

**CGB:** Creo que al nivel del significante se produce esa búsqueda. Por ejemplo, en los últimos años, he cultivado por primera vez el metro eneasílabo, o nuevas combinaciones estróficas, o composiciones poéticas como la balada medieval, que nunca antes había compuesto.

**SG:** ¿Cómo empieza a escribir un poema?

**CGB:** Muchísimas veces a partir de una idea específica, que me va asediando.

## HPR/117

**SG:** ¿Sabe antes de empezar un poema qué es lo que quiere decir?

**CGB:** Sí, pero en el curso del proceso creador afloran pensamientos que seguramente los tenía albergados en el inconsciente.

**SG:** ¿Cómo ha sido para usted la experiencia de la traducción?

**CGB:** Ha sido una experiencia que la he realizado sin convicción por no estar en realidad dotado del don de lenguas. Sin embargo, he llegado a trabajar como traductor en diversas agencias noticiosas. En la traducción poética nunca he apuntado a la versión literal ni a la versión libre, sino lo que he hecho son adaptaciones. Me he acercado a la forma del poema ajeno con un espíritu no prolijo, y buscando con tenacidad las analogías en el plano del significado.

Es una cosa entrañable, muy profunda una cosa que tengo íntima, al principio me creía que era con la lengua materna con el español, me consideraba un hablante de segunda categoría y curiosamente, irónicamente, en esa etapa holandesa de mi vida mis padres necesitaban un técnico de máquinas de escribir, para reparar la maquina de escribir de la casa, entonces llamaron al técnico, no hablaban holandés, mi madre hablaba un poco de inglés, entonces a quién acuden, a mí, para que yo les tradujera lo que decía el técnico holandés a ellos, yo tendría seis años, eso no es quimera, ¿eh?

**SG:** ¿Y cómo es eso de que las dificultades frente al idioma lo lleven a escribir poesía con formas clásicas?

**CGB:** No tengo la fluidez que tiene un poeta “tocado por la mano de dios”. Tengo limitaciones, soy parco en realidad. Yo creo que me ha servido de estímulo, es lo que me lleva a buscar la forma. Ahora por qué trato de enseñorearme de la forma literaria, o de la forma artística artística, también es otra experiencia que he tenido más bien como contemplador del arte moderno, entonces ahí el arte moderno ha llegado a extremos más bien inauditos.

## HPR/118

Eso me preocupado a mí, yo también hice experimentaciones, fónicas, letristas jitanjáforicas, llegado a extremos, entonces, y luego como contemplador del arte moderno me ha producido a mí un cierto choque, entonces he tratado de experimentar, he dejado el verso libre que es la escritura que más se usa, que ha sido una conquista después de los modernistas. Y he vuelto a esta cosa así de forma cerrada, extrema, primero por el prurito de tratar de vencer mis vacilaciones como hablante, y luego mi desapego a ciertas formas estéticas que se dan mucho más bien en las artes plásticas.

**SG:** ¿Es la rima una manera de revalorizar el sonido?

**CGB:** Evidentemente, es una excelente vía para revalorizar el sonido. No dejo de lamentarme que mis composiciones sean casi siempre en verso blanco.

**SG:** ¿Qué relación tiene con la música?

**CGB:** Siempre más me he preocupado por las artes visuales, el arte musical me llama la atención pero siempre ha habido un desapego. He sido un adicto a la música pero muy irregular. En los últimos años escucho la música con más frecuencia como debió haber sido en mi juventud que no lo hice. Pero frente al sonido de la palabra creo que esa aficción que tengo por hacer la jitanjáfora —llamémosla por este nombre hispanoamericano— es que tengo la aficción, el regodeo por el sonido de las palabras: me gusta regodearme con el sonido de las palabras, y eso me ha llevado al endecasílabo, al heptasílabo, en suma, a cultivar sextinas, danielas, baladas. Es una cosa ya innata.